

ECONOMÍA

España cierra un año en crecimiento

La economía acelera hasta el 0,5% en su cuarto trimestre consecutivo de subida
El consumo interno gana peso tras la ralentización de las exportaciones

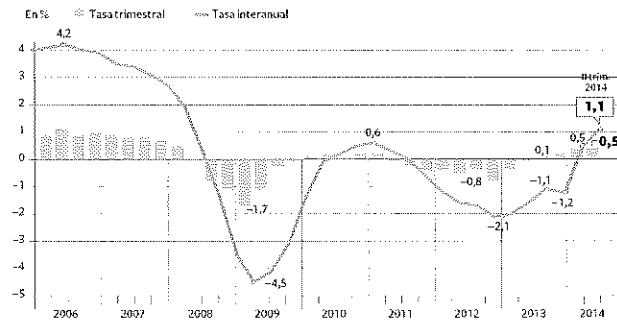
AMANDA MARS
Madrid

Han tenido que pasar seis años para que España haya logrado cerrar un año completo con crecimiento económico. Después de dos largas recesiones separadas por un espasmo de recuperación, la economía ha logrado enlazar cuatro trimestres de crecimiento y se ha acelerado en los últimos meses con un consumo interno que ha robado algo de protagonismo a la exportación. El producto interior bruto (PIB) creció un 0,5% en el segundo trimestre respecto al primero, según el boletín económico publicado ayer por el Banco de España, lo que supone una décima más que entre enero y marzo. Y en los últimos 12 meses, el crecimiento ha llegado al 1,1%, el doble que el interanual del primer trimestre (0,5%). Supone el mayor impulso en seis años y ha llevado al organismo a revisar al alza sus previsiones para 2014 y 2015.

Ha ocurrido algo aparentemente contradictorio: el gasto de las familias, el principal motor de la economía, aumentó un 0,4% entre mayo y junio, pese a que las rentas han agudizado su caída al 1,1% —frente al 0,7% del trimestre anterior— y no ha habido grandes alegrías de crédito.

¿Por qué los españoles han consumido más pese a ganar menos y sufrir aún una tasa de paro superior al 26%? José García Montalvo, catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra (UPF), destaca el componente anímico de la economía: "Hay un cambio de percepción de la situación económica en la gente, ha mejorado la confianza y eso también ha llevado a volver a consumir a esas personas que en teoría no deberían haber dejado de hacerlo, como funcionarios, jubilados, o personas con contratos indefinidos, que se habían ajustado el cinturón por temor más de lo que les hubiese correspondido". Además, añade, Montalvo, hay algo mucho más tangible: "Llevamos 10 meses creando empleo en términos desestacionalizados de afiliación a la Seguridad Social".

Evolución del PIB



PROYECCIÓN DE LAS PRINCIPALES MACROMAGNITUDES DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Tasas de variación anual sobre volumen y % del PIB

	2013	Proyección actual		Proyección de marzo de 2014	
		2014	2015	2014	2015
PIB	-7,2	1,3	2,0	1,2	1,7
Consumo privado	-2,1	1,6	1,6	1,1	1,2
Consumo público	-2,3	-0,8	-1,5	-1,5	-2,5
Formación bruta de capital fijo	-5,1	1,8	4,2	0,0	4,2
- Inversión en bienes de equipo y activos materiales	2,2	8,7	7,7	6,3	7,5
- Inversión en construcción	-9,6	-3,2	1,7	-4,4	1,7
Exportación de bienes de servicios	4,9	4,6	5,9	5,1	6,1
Importación de bienes de servicios	0,4	4,7	4,5	3,0	4,4
Demanda nacional (contribución al crecimiento)	-2,7	1,2	1,4	0,3	0,9
Demanda exterior neta (contribución al crecimiento)	1,5	0,1	0,6	0,8	0,7
IPC*	1,4	0,1	0,7	0,1	0,7
Empleo (puestos de trabajo equivalente)	-3,4	0,4	1,4	0,4	0,9
Capacidad (+) / necesidad (-) de financiación de la nación (% del PIB)	1,5	-1,3	1,6	-2,1	-2,5

*En el informe de proyecciones de marzo de 2014 no se incluían las proyecciones del IPC (aunque en su lugar se publicaron las de consumo privado)

Fuente: INE y Banco de España

EL PAÍS

en un rápido descenso de la tasa de ahorro". Nada como la compra de coches para tomar la temperatura al ánimo consumidor y esta ha subido un 18% hasta junio, apoyadas por las ayudas públicas.

Aun así, el estado de la economía —con una de cada cuatro personas activas sin forma de ganarse la vida y los sueldos a la baja— choca frontalmente con la palabra recuperación. El problema es que, aunque el dato macro-

económico por excelencia, el PIB, ha cumplido 12 meses al alza, su ritmo resulta lento para una economía que ha caído el 7% en la crisis y visto escalar el desempleo hasta el 26%. El paro es la mayor lastra de la presunta recuperación, si bien el Banco de España cree que se vuelve a crear empleo en tasa anual por primera vez en seis años, desde el inicio de la crisis, un dato que tendrá que corroborar hoy la Encuesta de Población

Activa (EPA). "Se estima un aumento de la ocupación en términos netos, por tercer trimestre consecutivo, que supondría el retorno a una tasa interanual positiva, próxima al 0,4%, por primera vez en los últimos seis años", dice el boletín. Otro elemento alentador del segundo trimestre de 2014 es que las exportaciones han vuelto a crecer, un 1,7%, y a tener una aportación positiva al crecimiento después del frenazo del arranque del año y las importaciones se han ralentizado con un aumento del 1,3%, dos décimas menos que en el trimestre anterior.

En tasa interanual, según el boletín, ambas se moderaron de for-

ma notable, pero eso no ha impedido que el Banco de España haya corregido al alza sus proyecciones de crecimiento y apunte a una tasa del 1,3% este año, una décima por encima de la estimada el marzo, y al 2% en 2015, tres décimas más que en la última previsión. El pronóstico de 2014 queda tan solo una décima por encima del Gobierno, de la media de consenso de los grandes servicios de estudios privados y de las últimas proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI).

El organismo que dirige Luis A. Linde aprovecha la revisión de las previsiones para bendecir la reforma fiscal del Gobierno, ya que le atribuye una parte del progreso. La mejora es "reflejo de una evolución reciente de la actividad y del empleo más favorable que la prevista entonces y del impacto de la reforma fiscal anunciada el pasado 20 de junio, en un contexto de prolongación de la normalización de las condiciones en los mercados y de reducción de la incertidumbre agregada".

Linde confía en que la reforma fiscal fortalezca la recuperación

Cuidado con el falso profeta

XAVIER VIDAL FOLCH



España lleva un año creciendo. Residualmente al principio, débil pero cachazudamente en el último semestre. Bien. Para acelerar ese crecimiento conviene ahorrarse de las pócimas de los falsos profetas. El inicio de la recuperación se ha ido afianzando con una economía pública en la que han aumentado, como nunca en la historia de esta democracia, los impuestos.

Es decir, el aumento del PIB, la mayor recaudación tributaria y la reducción del déficit nada deben a la reducción de im-

puestos de la minireforma Montoro, porque sus efectos aún no son tangibles. Subráyenoslo, porque muy pronto oiremos a los trompeteros meoños que la recuperación es fruto de la rebaja de impuestos.

Atención, nada de antojos ideológicos. Bajar según qué impuestos y según a quienes puede inducir crecimiento: si se reduce la tributación a quienes obtienen rentas inferiores (y que no pueden ahorrar), gustarán el mayor ingreso en más consumo; aumenta la demanda y el PIB. No es el caso de las rentas más altas, cuyo consumo es más inelástico al ingreso porque no depende de una rebajita. Igualmente, reducir inversión pública productiva retiene crecimiento porque suele ser inyección en vena, mientras que reducir gasto corriente no es tan perjudicial. De modo que todo depende del según y del cómo y sobre qué ríncones de la realidad se opera.

Por suerte, el Banco de España ha dejado claro que el (aún frágil) aumento del PIB registrado nada tiene que ver con ideo-

lógicas reducciones de impuestos. Aunque deslice la patita al augurar, ay, la sintonía gubernativa, que el crecimiento futuro será aún mayor gracias a la reformita fiscal de Cristóbal. Pecadillos veniales.

Sirva eso de vacuna ante la defensa manantina de la reducción generalizada de

El (aún débil) alza del PIB español nada debe a la rebaja de impuestos

impuestos como factor de relanzamiento de la economía y mecanismo idóneo para acabar con el déficit. Esa idea se activó en 1974 gracias a la curva dibujada en una servilleta por el economista Arthur Laffer, inspirador de Ronald Reagan. Al llegar a la Casa Blanca bajó los impuestos; pero cayó la recaudación! Al final entregó a su sucesor un déficit monumental.

Pese a esos desastres prácticos, Laffer no cedió. Un día dietaminó que hubo "sólo uno" de los Gobiernos españoles "que lo hiciera muy bien", bajando impuestos como él recomendaba (*El Mundo*, 27 de mayo de 2013). Pues "si quitas dinero a los ricos y se lo das a los pobres, generarás muchos más pobres" (*Cinco Días*, 22 de julio), como jamás nadie ha demostrado.

También ha quedado demostrado que el alza de la recaudación y el crecimiento de esa época Aznar no se debió a las reducciones de impuestos de 1998 y 2002. Primero, porque el crecimiento ya venía del último año de Pedro Solbes. Pero sobre todo porque lo que catapultó la economía española fue la bajada de los tipos de interés (gracias al euro), que redujo la factura de los intereses de la deuda en 3,2 puntos del PIB (*¿Existió el milagro fiscal del Gobierno de Aznar?*, I. Ignacio Conde Ruiz, *eldiario.es*, 8 de junio de 2013) y el aumento de la recaudación asociada a la enloquecida burbuja inmobiliaria, casi tres puntos más.